

la obra de un pensador que continúa inspirando a muchos de nuestros contemporáneos.

J. M. Odero

**Marcel CONCHE**, *Vivre et philosopher*, Presses Universitaires de France, Paris 1992, 232 pp.

El Autor desarrolla las líneas maestras de su sistema filosófico al hilo de algunas cuestiones planteadas por escrito por un Profesor de Columbia University. Las preguntas no son estrictamente filosóficas; algunas recuerdan más bien a una entrevista periodística: —*Describe la jornada ideal de un filósofo como Vd.*; —*Se siente mejor comprendido por los hombres que por las mujeres?*

Otras, casi del mismo estilo, solicitan de Conches una cierta autobiografía: —*¿Cómo explica Vd. que desde niño se sintiera radicalmente apartado del cristianismo?* —*¿Qué libros prefiere?* —*¿Qué mantiene hoy día del marxismo?* —*¿En qué sentido es Vd. materialista?*

Por fin se le plantean cuestiones más teóricas de todo signo: desde la importancia del inconsciente, la posibilidad de la felicidad, el sentido de la contemplación y el sufrimiento de los niños, hasta la necesidad de la caridad para filosofar.

El libro es, pues, muy variopinto y de un interés bastante limitado, teniendo en cuenta que Conches no es un filósofo de primera línea.

J. M. Odero

**José Antonio MERINO**, *Historia de la Filosofía Franciscana*, ed. «Biblioteca de Autores Cristianos», Madrid 1993, 396 pp., 13 x 20,5

Esta obra presenta un estudio sistemático y asequible del pensamiento fi-

losófico franciscano, a la vez que brinda una plataforma de elementos básicos de dicha filosofía para conocerla más a fondo.

Es justificable la dificultad que experimenta el hombre moderno al situarse frente al pensamiento medieval, pues la autonomía que hoy configura la Filosofía respecto de la Teología no se daba en el Medievo. Se consideró en esa época a la primera como fiel sierva de la segunda, y es a partir de la Ilustración cuando la Filosofía se emancipa de la Teología, creando su propia subjetividad y convirtiéndose a veces en enemiga del conocimiento teológico.

Es fundamental señalar que los pensadores franciscanos hacían filosofía en y desde la fe y de ninguna manera perdían libertad en la exposición de sus ideas. Las condiciones ofrecidas en la Edad Media, a saber: la certeza de la existencia de Dios, del sentido teológico de la historia y del valor ontológico del hombre, ayudaron a la articulación de una síntesis doctrinal única.

El libro consta de siete capítulos y un breve apéndice. El autor da relevancia a la ideas básicas de los grandes maestros, como son:

San Buenaventura: su principio ejemplarista, entendido como la doctrina de las relaciones de expresión que existe entre las criaturas, tal y como son en sí mismas, y tal como son en Dios o en el Verbo.

Rogelio Bacon sobresale por su esfuerzo en crear un inventario estructurado de los diversos saberes. Pero Bacon no fue un precursor del positivismo, sino un auténtico ministro del espíritu al servicio de una causa común: la renovación de la Iglesia y de la sociedad. Entendió la presencia de Dios en todas las religiones, creando así las bases para una filosofía de la Religión.

En Duns Escoto, a quien se le dedica más espacio, es importante señalar